

Además del interés léxico, "Cosas y palabras" es de indudable valor folklórico o etnográfico. Esto es evidente sobre todo en la sección dedicada a la medicina popular, enseres de la casa y herramientas de trabajo.

En las notas finales Luis Flórez concluye con la afirmación de la unidad fundamental del español: "La mayoría de las formas fonéticas, gramaticales y léxicas pertenecen al fondo común de la lengua española." El libro de Flórez tiene indudable valor para el conocimiento de una importante región hispánica. Su mayor interés está en el aspecto lexicográfico, que permite penetrar en la cultura material de la región.

MARÍA TERESA ROJAS

Instituto de Filología "Andrés Bello"
Caracas, Venezuela.

XAVIER VARGAS PARDO, *Céfero*. México, FCE, 1961; 146 págs. (*Letras mexicanas*, 66).

Esta colección de cuentos, a los que da unidad su común protagonista y narrador —Ceferino Uritzi—, tiene, además de su indudable valor literario, un alto interés lingüístico. Es éste el aspecto que quiero, brevemente, comentar aquí.

Pocas veces la lengua del pueblo pasa íntegra, sin sufrir profundas alteraciones "artísticas", al lenguaje escrito, literario. Casi todos los narradores se consideran en la obligación de pulir, de adecentar y engalanar —deformándola— el habla viva de calles y plazas, de tal manera que el diálogo novelesco se convierte apenas en un débil reflejo de la lengua popular mexicana. Dentro de las raras excepciones existentes, habrá que otorgar uno de los primeros lugares al estilo llano y vital con que nos habla este *Céfero*, hombre del pueblo. En el tomo anterior de esta misma revista, se publicó una nota de Arnulfo Trejo en que se enumeraban los autores mexicanos que no han tenido inconveniente en utilizar la lengua jergal y populachera en sus novelas o cuentos.¹ Muy pocos nombres cabían en esa enumeración: Lizardi, Azuela, Salazar Mallén, Carlos Fuentes y Monsiváis. Añadamos ahora el de Vargas Pardo. En su libro encontrará el lingüista, el dialectólogo, abundantes materiales para sus investigaciones; y materiales seguros, fidedignos. Es bien sabido que el estilo "popularista" de algunos escritores peca de caprichoso y artificial; que, en bastan-

¹ A. TREJO, "El argot como medio de expresión en la prosa mexicana", *Anuario de Letras*, I (1961), 173-179.

tes casos, el escritor se sirve de una lengua falsamente arrusticada, de un contrahecho remedo de habla popular. Y ello puede originar equivocaciones o inexactitudes, inclusive en lingüistas bien autorizados.²

No es éste el caso de Vargas Pardo: la lengua de su protagonista, sin responder rigurosamente a la variedad dialectal de ninguna zona determinada, no inventa nada ni nada altera caprichosamente. Podría decirse que refleja el habla popular media de esa gran región dialectal que es la altiplanicie mexicana. Y la refleja con naturalidad, sin difíciles contorsiones impuestas por un desmedido afán de provincialismo. El habla de Céfero brota llana y fluida, rica y variada sin artificio, proporcionando al lingüista la convicción de que lo que allí se dice, se dice efectivamente en los campos mexicanos por los que transcurre la vida sencilla y, a la par, terrible de Ceferino.

Numerosos y variados son los datos de todo género que el dialectólogo puede aquí documentar; grafías que responden al peculiar fonetismo de nuestro pueblo: *diatiro*, *asoliar*, *dotor*, *croque* (creo que), *pos*, *jondiar*, *jerrao*, *rastrar*, *muino*, *traiban*, *juvir*, etc.; abundantes vocablos y expresiones propios del habla campesina o familiar: *pepernar* (coger), *estar a la orilla del pozo* (agonizar), *grifo* (borracho), *pelar gallo* (huir), *fundirse* (morir), *volido* (vuelo), *pachiche* (consumido, viejo), *dar mastuerzo* (matar); e, incluso, giros sintácticos que, aunque conocidos por todos los mexicanos, suelen pasar por alto la mayoría de nuestros escritores: "Tú que le das y él que te hace cecina" (cláusula de valor condicional: 'si le das, te hará cecina'); "Dios *se* los perdone" (*un* crimen cometido por *varios* individuos); "piense y piense" (acción durativa, como *pensando* y *pensando*).

Doble interés, por consiguiente, el de este librito, en que lo artístico y lo popular se dan una vez más la mano, para deleite tanto del lector común como del erudito.

MIGUEL BLANCO

Facultad de Filosofía y Letras

FRANCISCO PADRÓN, *El médico y el folklore*. Editorial Universitaria, San Luis Potosí, 1956; 342 págs.

He aquí una obra que, escrita por un simple aficionado a la lingüística, será sin duda de gran utilidad para los especialistas y estudio-

² Baste un ejemplo: Mariano Azuela remeda así la lengua rústica mexicana en una de sus narraciones: "Pos pue' que *jaiga* sido ñor Cipriano" (*Obras completas*, México, FCE, 1958; t. I, p. 798). Con toda reserva y desconfianza deberá enfrentarse el lingüista a ese *jaiga*, cuya jota parecería